

MIRNA CABALLERO RODRÍGUEZ
HÉCTOR ALEJANDRO OCAÑA CABALLERO
Universidad de Oriente
Santiago de Cuba
Cuba
mirnacr@uo.edu.cu

La foto de la detención de Fidel en el Vivac: la imagen que emerge

La fotografía de prensa no es más que una práctica informativa, de crónica social y memoria histórica que posee particularidades estéticas. Es, de forma más específica, una asociación entre la información y la opinión mediante imágenes. El fotoperiodismo sirvió entonces para complementar relatos de acontecimientos y lugares de interés; no era suficiente la información del texto escrito, sin la visualización confirmatoria del hecho.

Dentro de la vertiente documental de la fotografía, se destacan los fotógrafos Ernesto Ocaña, Carlos y Guillermo Morales, Panchito Cano y Zenén Caravia, que mediante sus métodos de selección y síntesis, llenaron las páginas de nuestros diarios y revistas, de imágenes que trascienden más allá de la instantánea de la realidad para constituir valiosos ejemplos de memoria gráfica.

La figura de Ernesto Ocaña Odio incide en el trabajo para el periódico Diario de Cuba, por su dominio de la técnica fotográfica y diversidad temática, al abarcar asuntos del acontecer local en medio de convulsos períodos, abocado en un momento histórico complejo. Por eso en su obra se observan hechos que constituyen un reflejo de la realidad, identidad y cultura de la ciudad de Santiago de Cuba.

Las fotografías que atraparon las sorprendentes imágenes de crímenes y barbaries cometidas por los soldados de la tiranía batistiana en los momentos del asalto al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953 y los acontecimientos posteriores, son reconocidas por todos los cubanos, y han recorrido el mundo hasta el presente; pero no saben muchas personas fuera de la ciudad donde ocurrieron los hechos, que la mayor parte de ellas fueron hechas por el fotógrafo Ernesto Ocaña Odio¹, reportero gráfico del entonces Diario de Cuba (hoy Periódico Sierra Maestra). Esto ha hecho que algunos periodistas de nuestra época, estudiantes de Periodismo, de Comunicación Social, y vecinos de la barriada de El Tivoli, donde vivió la mayor parte de su vida, le den el calificativo de “El fotógrafo del Moncada”.

Un fotógrafo como este expone siempre particularidades, que para ojos más escudriñadores revelan tipologías en este texto gráfico con información adicional sobre el lugar y las circunstancias del evento al que alude, a pesar de que no aparezcan otros datos exactos sobre el instante captado. Se habla de fotos cuidadosamente estudiadas para que puedan contar una historia, aun cuando estas se presenten exentas de un texto escrito explicativo².

Analizar la estética de este artista del lente permite captar el espíritu del momento perpetuado. Sus retratos, una temática muy abordada ya en la pintura, recuerdan que la fotografía toma composiciones de esta manifestación. Ocaña introduce al público en la atmósfera que muestra, para que este forme parte y se involucre, así participamos en un momento único que ya ha ocurrido; pero que continúa sucediendo por su connotación, de este modo los retratados se comunican y dialogan con el público presente.

Con una plena madurez alcanzada tras dos décadas de labor para el periódico Diario de Cuba, a partir de 1950 su trabajo periodístico trascendería con fotos de alto valor histórico del período de la lucha insurreccional en la zona oriental: las imágenes del Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, el retrato del joven Fidel Castro tras su detención en el Vivac³, con la imagen icónica del Apóstol en el fondo, reflejan los caracteres de su fotografía documental. Antonio Desquiron Oliva⁴ reconoce el valor simbólico de esta imagen, la más divulgada y representada de nuestro Comandante en Jefe. La concepción de su discurso fotográfico posee la capacidad de mostrar, desde lo documental, su estado de ánimo, ideología, y recia personalidad.

En una entrevista realizada sobre esta instantánea, Ocaña expresa:

Al correrse la voz en el Diario de que llevaban a Fidel al Vivac en un camión escoltado por soldados, no perdí tiempo y salí corriendo para allá, lo que me llevó menos de cinco minutos, pues yo trabajaba a solo dos cuadras de la prisión. Rápidamente me puse a tomar ángulos para mis fotos. Había en aquel joven una personalidad muy fuerte. Lo vi así... En un

¹ Como figura dentro del periodismo santiaguero, Ocaña, con una prolífica producción de imágenes ligadas a la prensa, dejó su impronta durante un amplio espacio de tiempo (desde 1929 hasta principios de la década del setenta del siglo XX) al conformar un archivo documental de significativo valor histórico para la prensa cubana. Fue además uno de los más longevos (1904 - 2002) fotoreporteros de la antigua capital oriental.

² La importancia del valor histórico y documental de las fotos de Ernesto Ocaña fue abordada por Héctor Alejandro Ocaña Caballero, el 18 de mayo del 2017, en una conferencia, en el Centro de Investigación y divulgación del patrimonio cultural cafetalero “Casa Dranguet”, como parte de las actividades del Proyecto de Promoción cultural Ernesto Ocaña: Maestro del lente, como uno de los ejercicios para la opción del título de Licenciado en Historia del Arte, de la Universidad de Oriente.

³ En el importante libro *Cien horas con Fidel: conversaciones con Ignacio Ramonet*, en el Capítulo 6 titulado “La historia me absolverá”, pueden consultarse las valiosas consideraciones sobre los hechos ocurridos que da el propio protagonista, en las pp. 179-188.

⁴ Puede consultarse *La fotografía histórico- social de Ernesto Ocaña*, Tesis de grado de la Escuela Nacional de Museología. Santiago de Cuba, 1987.

momento, por casualidad, lo colocaron junto a un cuadro de Martí que había en la pared y le tiré esa foto conocida que ha recorrido el mundo, junto a otras más. Pensé que de verdad eran el Maestro y su discípulo. ¡Qué aplomo y qué valentía la de este muchacho tan joven!; pensaba mientras lo fotografiaba⁵.

Sin dudas, el fotoreportero registró la entereza de carácter, la fuerza de las ideas, y la intransigencia que demostró el detenido, en un momento para la historia. Para Raúl Ruiz Miyares, investigador de la Casa del Caribe: "Esta instantánea de Fidel en el Vivac junto a la imagen de Martí constituye un ícono de nuestra historia que resume la vocación martiana de la Revolución iniciada en su última fase de lucha con el asalto al Cuartel Moncada por parte de los jóvenes de la Generación del Centenario" (2011, p.863). Plantea también que "la imagen del joven abogado junto a la de Martí refuerza el espíritu martiano de la gesta del Moncada y su reivindicación en el alegato "La historia me absolverá" de que nuestro Apóstol de la independencia fue el autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada".

Ocaña recuerda: "Me fui pronto del Vivac, antes de que a Chaviano⁶ se le ocurriera hacer de las suyas. Lo vi moverse nervioso no lejos de allí, aunque me informaron que esta vez había autorizado la entrada de periodistas. También pude tomar fotos de Raúl, de Almeida y de otros combatientes, así como de Sarria, el oficial del ejército que con su actitud evitó que el carnicero de Pérez Chaumont asesinara a Fidel. Esa fue la primera vez que lo vi, y también fueron mías las primeras fotos que se le tomaron luego del combate y la masacre de los jóvenes revolucionarios"⁷.

Sobre estos hechos Jorge Oller expresa: "Seis días después del ataque al cuartel Moncada, el primero de agosto de 1953, Fidel Castro fue sorprendido y hecho prisionero por las tropas de la tiranía cuando trataba de internarse en la Sierra Maestra. Fue conducido al Vivac de Santiago de Cuba. Ocaña estaba allí y tomó fotos de él y sus compañeros. Una de ellas, Fidel junto a un retrato de Martí, se convirtió en el símbolo de la Generación del Centenario porque demostró que las doctrinas del Maestro continuaban vivas"⁸.

Frank Agüero Gómez en el trabajo "Traza martiana en el pensamiento y la acción del Moncada" plantea que: La Generación del Centenario, bajo el mando de Fidel, defendió con sus vidas las doctrinas del Apóstol... El jefe revolucionario salvó su vida gracias al gesto honorable del teniente Pedro Sarria Tartabull. Fue conducido al Vivac de Santiago de Cuba. Ocaña estaba allí y tomó fotos de los detenidos, entre otros: Juan Almeida, Armando Mestre y Oscar Alcalde. En una de ellas, captó la mirada adusta de Fidel y detrás, en una pared de la oficina donde estaba siendo interrogado, un retrato del Apóstol José Martí.

Ni Ocaña, ni los captores del líder revolucionario, imaginaron que esa gráfica se convertiría en un símbolo vigente seis décadas después, fruto de una casual coincidencia que identificó al hasta entonces poco conocido jefe de los audaces combatientes con el autor intelectual del intento de tomar el cielo por asalto. Hay que tener presente que "en la primera vista del juicio efectuado el 21 de septiembre de 1953, Fidel Castro afirmó: Nadie debe preocuparse de que lo acusen de ser el autor intelectual de la Revolución, porque el único autor intelectual de la Revolución es José Martí, el Apóstol de nuestra independencia"⁹.

El Dr. David Silveira Toledo en sus estudios de antropología visual, ha dedicado espacio a la fotografía santiaguera, en especial, en su tesis doctoral Los fotógrafos del silencio: Análisis de la fotografía realizada en Santiago de Cuba entre los años 1947 y 1957. Este investigador caracteriza la fotografía santiaguera en el período citado, tomando como elementos de análisis sus principales realizadores, la técnica utilizada, así como los formatos y medios a través de los cuales se difundía. Los trabajos de Ocaña constituyen una parte importante en dicha indagación.

Entre los aspectos que incluyen los que han tratado la obra fotográfica para valorar su calidad, se encuentra el "discurso visual de la obra fotográfica"; es decir, la información proyectada por las fotografías a partir de los valores periodísticos o criterios de noticiabilidad, impuestos por el momento histórico en que se crea la obra fotográfica y de parámetros técnicos como: profundidad de campo, proporción, equilibrio, valores lumínicos, composición y ritmo. Estos aspectos se han tenido en cuenta para evaluar cualitativamente la obra de Ernesto Ocaña; pues la fotografía de prensa como un mensaje original y autónomo prescinde de apéndices para mostrar su mensaje, porque es en sí misma una analogía de la realidad que representa. (Pascual, p.25).

No debe olvidarse que en la interpretación de todo tipo de mensajes, en particular aquellos de carácter fotoperiodístico, el espectador tiende a tomar su propio contexto como marco de referencia al llevar a cabo cualquier tipo de análisis del mensaje, y estos adquieren el significado que la experiencia permite leer en ellos, así como el que hemos aprendido a atribuirle, en función del ambiente en el que nos hallamos inmersos, así se resignifican, cobran mayor sentido.

La imagen martiana de Fidel sobresa le no solo por su contenido, sino por la forma, pues se aprecia en su composición la manera en que se juxtaponen los elementos en la fotografía. La profundidad de campo, es decir, la distancia existente entre el sujeto más cercano y el más lejano enfocados por el lente de la cámara, junto al ritmo, dan un movimiento adecuado, marcado por una recurrencia regular. El equilibrio como la compensación de

⁵ Realizada en julio de 1983. Aparece también en diferentes publicaciones periódicas y programas televisivos.

⁶ El coronel Alberto del Río Chaviano fue el responsable directo de los asesinatos, torturas y otros crímenes cometidos por las fuerzas bajo su mando al producirse el asalto al cuartel Moncada.

⁷ Mirna Caballero Rodríguez y Humberto Ocaña Dayar: Ernesto Ocaña Odio: el fotógrafo del Moncada. Santiago de Cuba. (Sin publicar).

⁸ "Los cuatro fotógrafos del Moncada", en internet@granma.cu, 25 de julio de 2017.

⁹ El juicio del Moncada: Marta Rojas, p.46.

elementos psicológicamente organizados en el proceso perceptivo y la proporción, o sea, la relación que existe entre dos unidades cualesquiera, se conjugan armónicamente en este retrato. (Caballero Rodríguez y otros, p.919).

Se reconoce su hábil manejo de los ángulos para lograr un efecto visual que magnifique la vista ante la mirada pública, pues Ocaña le concede suma importancia a cada uno de los rostros, tanto al de Martí, como el de Fidel, con lo que intensifica la expresividad de las imágenes, en la mirada, en la postura serena de Fidel. Su coincidencia con el punto de vista del espectador al que va dirigido, es el secreto de su espontaneidad, de ahí que logra una trascendencia popular, ya sea por el ángulo del encuadre, la disposición de las figuras o la relación con el ambiente.

Esta fotografía representa para la gráfica cubana un patrimonio de excepcional valor cultural y social. Su propósito primordial era ofrecer información acerca de un hecho ocurrido, por lo que difiere de la fotografía tomada con fines estéticos como función principal. No obstante, como el arte es, a fin de cuentas, un acto de comunicación, una forma de lenguaje que apela a símbolos, las imágenes de Ocaña que no están predestinadas en primer lugar para el goce estético, lo adquieren al exponer escenas que se fortalecen con el tratamiento de la expresión emocional o psicológica de las personas, con la utilización de primeros planos, el buen manejo de los ángulos al retratar, la elección del momento preciso para la instantánea, el dominio en el oficio del revelado y la habilidad en el manejo del lente fotográfico. Estos caracteres se aprecian en la imagen que emerge de la foto más divulgada de nuestro Comandante en Jefe, Fidel, porque el fotoperiodismo realizado por Ocaña registró documentalmente varias de las etapas más importantes y convulsas de la historia de Cuba, y en especial, de la capital de Oriente.

Bibliografía

- Castro, Fidel (2008): La historia me absolverá. La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Edición anotada
- Castellanos, Paloma (1999): Diccionario histórico de la fotografía, en books.google.com/cu/books/isbn=847090325x. (Consultado 22 de octubre de 2011).
- Cisneros Jústiz, Ramón: Una cámara rota el 26 de Julio. (Entrevista al fotógrafo Ocaña). Santiago de Cuba, Periódico Sierra Maestra, 25 de julio de 1963.
- Caballero Rodríguez, Mirna y Humberto Ocaña Dayar (2010): Ernesto Ocaña Odio: el fotógrafo del Moncada. Santiago de Cuba. Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García. (Sin publicar).
- Caballero Rodríguez, Mirna, Rosa Rodríguez Miniet y René Otero Salomón (1999): Imagen y lenguaje en el arte fotográfico del santiaguero Ernesto Ocaña Odio, en Actas II, VI Simposio Internacional de Comunicación Social. Ediciones Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba.
- Desquirón Oliva, Antonio (1987): La fotografía histórico-social de Ernesto Ocaña Odio. Proyecto de Grado, Santiago de Cuba.
- EcuRed (2011): Fidel Castro en Santiago de Cuba, en www.ecured.cu/index.php/Fidel-Castro-en-Santiago-de-Cuba
- Gaínza Chacón, Miguel Ángel.: "Ernesto Ocaña Odio y el orgullo de guardar en fotos la historia de un pueblo". Santiago de Cuba, Periódico Sierra Maestra, 3 de septiembre de 1983.
- : "Inaugurada la exposición ¿Por qué el Moncada?" Santiago de Cuba, Periódico Sierra Maestra, 2 de septiembre de 1983.
- : "Recuerdan a Ernesto Ocaña Odio, el fotógrafo del Moncada?" Santiago de Cuba, Periódico Sierra Maestra, 2 de diciembre del 2017.
- : "El fotógrafo, la historia y el Moncada en el año del 65 aniversario del 26 de Julio". Santiago de Cuba, Periódico Sierra Maestra, 26 de mayo del 2018.
- Martínez, S. (2003). Entrevista a Ernesto Ocaña Odio [entrevista radial]. Santiago de Cuba. Corresponsalía Radio Rebelde.
- Ocaña Caballero, Humberto (2006): La imagen que emerge: la fotografía de Ernesto Ocaña Odio. Trabajo Final. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente, Facultad de Humanidades.
- Ocaña Caballero, Héctor Alejandro (2017): Ernesto Ocaña: maestro del lente en Santiago. Proyecto de Promoción cultural. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente, Facultad de Humanidades.
- Oller, Jorge: "Los cuatro fotógrafos del Moncada". La Habana, Periódico Granma, 26 de julio del 2017.
- Pascual de la Cruz, Roxana (2011): Ernesto Ocaña: ¡Señor de la cámaras! Valores periodísticos de su obra fotográfica. Trabajo de Diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Portuondo de la Paz, Manuel: "Ernesto Ocaña Odio: ¡Señor de las cámaras!" Santiago de Cuba. Periódico Sierra Maestra, 17 de julio de 1983.
- Ramonet, Ignacio (2006): Cien horas con Fidel. La Habana, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Tercera Edición.
- Ruiz Miyares, Raúl: (2014): La vanguardia de las artes visuales en Santiago de Cuba y el cambio social (1947-1958), en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociales. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Facultad de Humanidades

Ruiz de Zárate, Mary: "Las imágenes de la dignidad nacional". La Habana, Periódico Juventud Rebelde, 19 de julio de 1983.

Rojas, Marta (1983): El juicio del Moncada. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Silveira Toledo, David Eduardo (2006): Los fotógrafos del silencio. Análisis de la fotografía realizada en Santiago de Cuba entre los años 1947 y 1957. Tesis Doctoral. Santiago de Cuba, Editorial E-Libro.

-----: (2005): "Particularidades del discurso visual de la fotografía de prensa santiaguera durante el período 1947 – 1957", en Actas II, IX Simposio Internacional de Comunicación Social. Ediciones Centro de Lingüística Aplicada, Santiago de Cuba.

Tausk, Petr: (1984): Introducción a la fotografía de prensa. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.

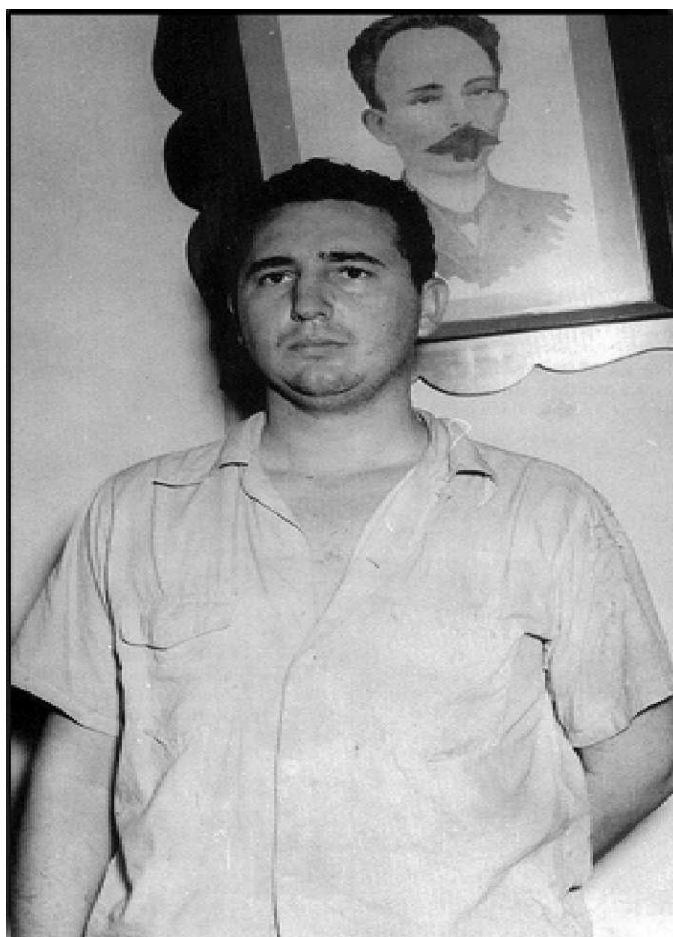


Fig. 1-. Fidel después del asalto al cuartel Moncada, en el Vivac de Santiago de Cuba.

Fuente: Periódico Juventud Rebelde. La Habana, 26 de julio del 2017, p. 4.



Fig. 2- Exposición sobre la obra de Ocaña, en el Museo 26 de Julio, el 25 de noviembre del 2017.



Fig. 2- Exposición sobre la obra de Ocaña, en el Museo 26 de Julio, el 25 de noviembre del 2017.